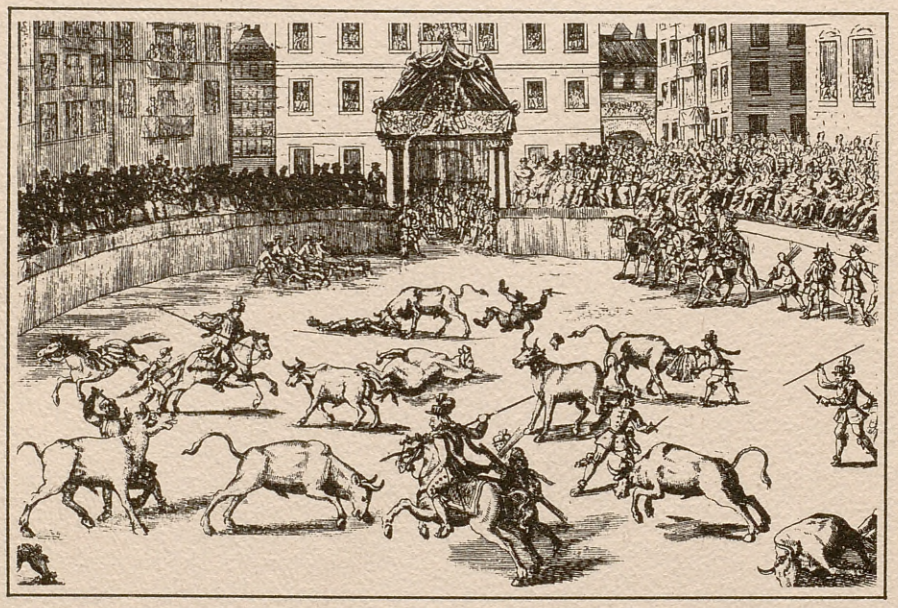
FM/1821

FIESTA DE TOROS
EN LA
VILLA DE MADRID

FACSIMIL DE LA EDICION
DE
MADRID DE 1690



VI FERIA DEL LIBRO ANTIGUO
Y DE OCASION

MADRID 1982

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

FM/1821 800-
1
Libro Madrid
1/91

Fiesta de Toros en la Villa de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

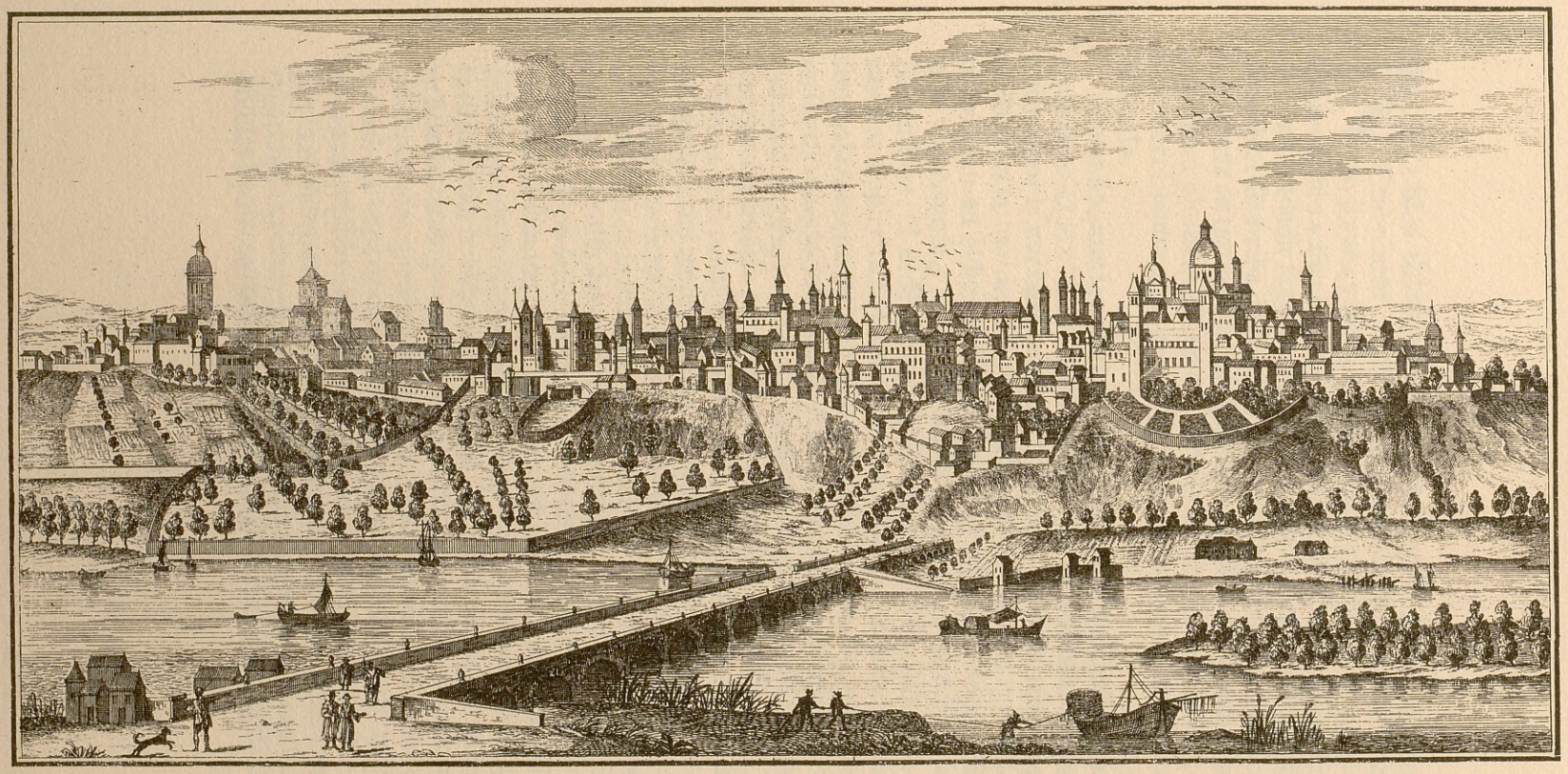
AYUNTAMIENTO DE MADRID
Biblioteca Histórica

AYUNTAMIENTO DE MADRID
Ayuntamiento de Madrid
R. 99202

CURIOSA
RELACION,
QVE DA CVENTA DE la grande Fiesta de Toros, que la Coronada Villa de Madrid hizo, en obsequio de la Entrada de la Reyna N. Señora, que Dios guarde, el dia 17. de Agosto de 1690. en la Plaça Mayor. Dase noticia de los encierros, y adorno, y despejo de Plaça, de la destreza de los Cavalleros que Rejonearõ, de los Toreros de à pie, de los empeños; y finalmente de los Bolatines que huvo en dicha fiesta, con otras circunstancias, q̃ verà el curioso Letor. Publicada Sabado 19. de Agosto.

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid



VISTA DE MADRID

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

NO bien satisfecho aquel anchuroso animo de los Cortesanos, con aver celebrado la feliz entrada de su Reyna, y Señora (que el Cielo guarde) en la corrida famosa de 24. Eieras que se hizo en la Real Plaça del Retiro, determinò añadir segundos regozijos, con la Fiesta de Toros q̃ dispuso el dia arriba dicho, q̃ si por menor huviera de referirse, no bastava en tan arduo empeño, ni el mas dilatado papel, ni la mas ligera pluma; y assi abremos de dexar sucinta esta narracion, necessitados de la precision del tiempo, y cortedad de suficiencia.

Tomando, pues la noticia (para que sea cabal) desde su principio, digo: Que el dia (que fue la vispera de la celebridad que refiero) por la noche estava la Placa, como pudiera estar por el dia, pues la multitud innumerable de Antorchas que resplandecian en el inexausto numero de Faroles q̃ la adornavã, eran vn hermoso, y lucido parentisis al imperio, estendido de las sombras: el orden con que alumbravan en los Balcones, causava la pulcritud, y esta aquella agradable armonia, y consonancia, que entrando, mediante las especies, por las ventanas de los ojos, heria dulcemente el coracon con apetecibles harpones de alegria, que aviendo inundado el concavo del pecho, bolvia à refundirse por donde tuvo su primer ingresso.

Estava ya el palenque alfombrado de menuda arena, porq la desigualdad del empedrado, no impidiesse su ligereza à los cavallos, ni à las fieras sus impetus violẽtos. Rodeavã la anchurosa circũstãcia de la Palestra los tablados, y nichos, q̃ avia dispuestos, para q̃ se distribuyessẽ los cẽsores desta festiva lid, quedãdo al mismo tiẽpo desembarazada de los estorvos de mesas, y caxones, dõde se venden las cosas vn quarto mas de la postura: solo se hallavan en la Plaça diversos rãchos de aquellos q̃ comiẽçã la fiesta desde la vispera; y desde las diez desta noche en adelãte iban baxando por la tela, à esperar el tiẽpo de los encierros, multiplicadas quadrillas de hõbres, cada vno cõ su poco de pelo atado, su capa de cãbray, su pedazo de broquel, y otro tanto de espada, velãdo ojo alerta toda la noche, y cayẽdose de sueño por la mañana, al mejor tiẽpo, sobre amanecer con vnas caras escarchadas, y en ayunas, y color de miercoles de ceniza, abriẽdoseles à palmos las bocas, ò de sueño, ò de hãbre, excepto los

AYUNTAMIENTO DE MADRID - Biblioteca Histórica
Ayuntamiento de Madrid

que echandose à dormir à pierna suelta en el Campo, con las especies vezinas de los Toros, sueñan que los acometen, y despavoridos con el horror de aquellos Toros imaginados, les dexan la capa en prendas, mientras se buelven huyendo à casa.

Esto supuesto, à las seis de la mañana se executò el primer encierro, en que no dexaron de hazer sus acometidas los Toros, porque no faltaron Dominguillos viuos à quienes bolteassen, haziendolos, ò transformandolos de terrestres en bolatines, pero sin considerable desgracia. Hizose el segundo encierro como à las ocho de la mañana, con no menos felizidad, aunque con no menos bolteados: Vno de los indomitos Brutos, que se avia mostrado mas rebelde, y duro de encarrilar, quedò muerto a rejonazos, pagando con su temprana muerte su intempestiva saña.

Hervia va de gente la Plaça, por la multitud de hombres que avian concurrido à ver encerrar las Fieras, sin mas delito, que el que se presumio que harian, segun lo agudo de sus puntas. Avia ya el Sol tendido su dorada madexa por nuestro Emisferio, y los Rayos de luz que desatados de ella, herian en la magnifica Plaça, reberveravan con resplandecientes reflexos en los hermosos Tafetanes, y ricos Reposteros, que pendian de los Balcones de este no menos plausible anfiteatro. Alli se mirava el estimable metal Arabia; como arrojado, que hasta en esso sobresale la magnanimidad Española, y cortesana, no solo en tenerle, sino en tenerle con la prodigalidad generosa de quien le manifiesta, y no con la avàra cautela de quien le oculta. Formavan, pues, las ricas Colgaduras, assi por su preciosidad, como por el orden que guardavan en su adorno, vn agradabilissimo espectaculo à la vista, siendo al mismo tiempo plena satisfacion de todo quanto puede apetecer vn deseo.

Eran yà las nueve del dia, en que parece aver llovido Dios otro segundo Dilubio de hombres, que ansiosos por vèr la prueba de los Toros, anhelavan à acomodarse en los Tablados, sin reparar excessos en el precio de los asientos; siendo

Ayuntamiento de Madrid

do aun mayor el numero de los que los ocupavan por la mañana, que el de por la tarde, impellidos de la escasez del dicho precio, que assi como era menor, les facilitava la Fiesta por la mañana, aunque se la regateasse el mas subido valor por la tarde. Pausò à las nueve y media aquel acostumbrado bullicio, que ocasiona el querer acomodarse, y no hallar donde: Y saliò à la Arena el primer Bruto, que diò bien en que entender à los que le hazian cocos. A este se siguieron otros cinco, no menos valientes, y furiosos, que despolvorearon la Plaça, no solo de la Arena, sino es del polvo humano; huvo muchos Arliquines, que con maravillosa habilidad, y destreza daban buelras en el ayre, acreditandolos de ligeros la violencia de quien les obligava à ser atomos. Entre ellos saliò, Cavallero en simismo, vn pobre Chambergo, con sus dos dedos de Espadin, y el Toro viendo aquel Esguizaro, arremetiòle al Tercio de los Valones, y diòle tres, o quatro testaradas, donde se suelen jugar los batanes; pero con aver sido tantos pesca de aquellas redes de Medellin, no huvo alguno que padeciesse la vltima de las desgracias, solo quedaron algunos arañados, y todos muy contentos, con tan buen indice de la futura Fiesta de la tarde: Y los Brutos dieron el vltimo aliento à los fieros Rejonazos de los que Torearon con gran destreza de vara larga.

Llegòse finalmente la deseada tarde, y bolvieronse à inundar los Tablados, Nichos, y Balcones de gente. Ocuparon sus lugares con la gravedad respetable que acostumbran los Conseios de esta Corte, autorizados de tanto numero de Senadores, que con su venerable presencia cautivavan el respeto aun à los menos atentos, è infundian valor animoso à los Cavalleros, que avian de lidiar con las Fieras. Tomò tambien su assiento la Noble Villa de Madrid, adornada con la assistencia del señor Corregidor, y señores Regidores. Y los Lidiadores dieron tres buelras à la Plaça en coche, acompañados de sus Padrinos, para passear, y recorrer el distrito donde avia de ser la pelea. Hallavanse anticipadamente favorecidos de comunes aclamaciones, aunque mas silencioſas, que las que despues tuvieron.

Yà à este tiempo estavan puestos en fila los que avian de

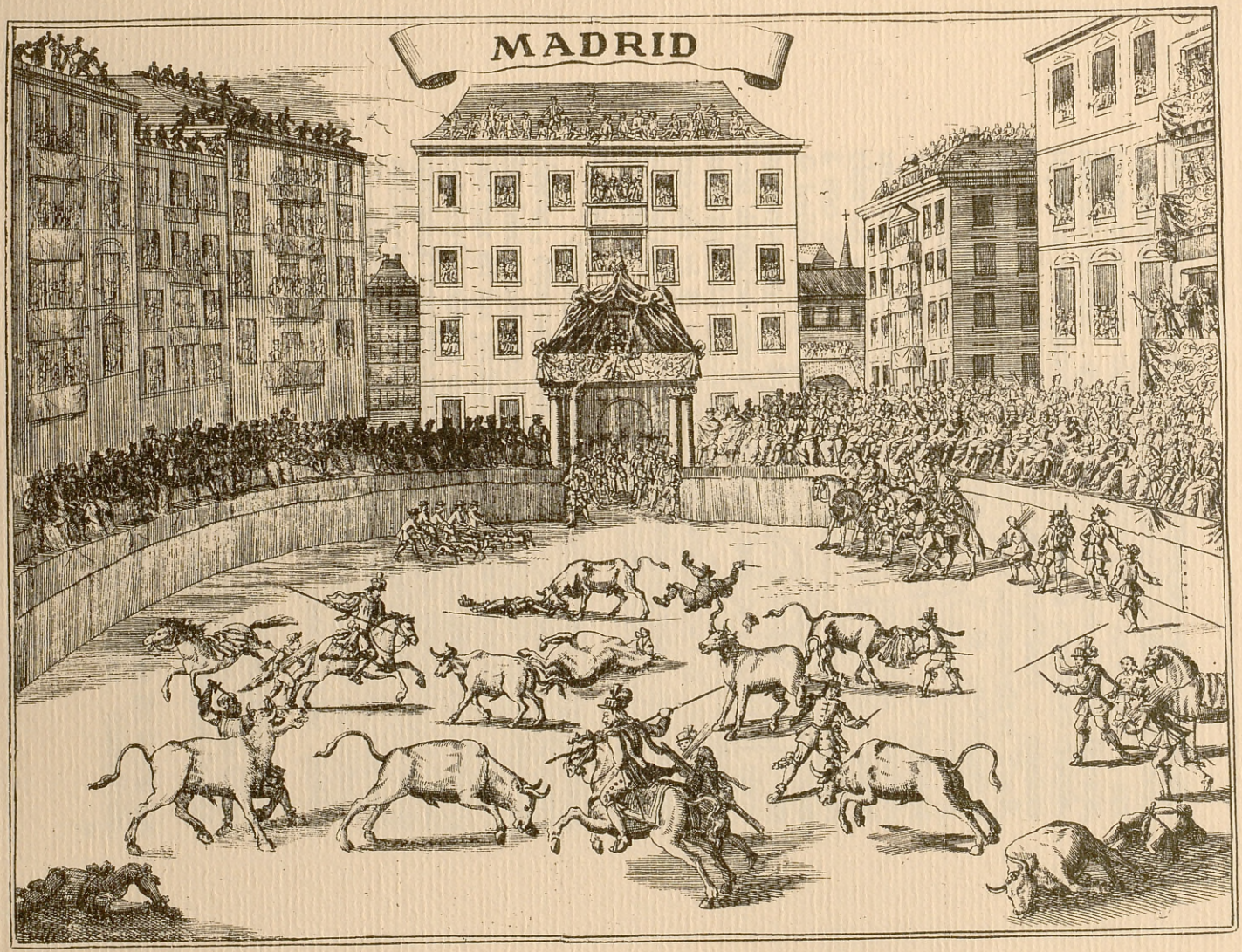
Ayuntamiento de Madrid

de regar la Plaça, con sus carros vistosamente aderezados de ramos verdes, y en ellos las cubas, esperando el orden para executar su oficio: el qual dado, arrancaron aun tiempo todos, vertiendo con igual proporcion arroyos de agua, que muy en breve apagaron el polvo que avia despertado el tropel, trafago, y bullicio de la gente.

Hecha esta diligencia llegaron las quatro y media de la tarde, à cuya hora subieron sus Magestades al Real Balcon, que estava riquissimamente aderezado con vistossimas colgaduras de tan excessivo precio, y valor, que no bastaà ponderarle dignamente la mas remontada pluma: alli brillava el oro, resplandecia la plata; y sobre todo ennobleciò dicho balcon la Real presencia de nuestros Heroycos Reyes; y luego que sus Magestades tomaron el Real assiento, llegaron el señor Conde de los Arcos, y el señor Don Francisco Tenarde, Capitanes de las Guardas, y puestos ante el Balcon Real, hizieron à sus Magestades vna profunda reverencia, como señal obsequiosa de quien pide orden, y licencia para començar el despejo de la Plaça; la qual recibida, y ordenados los Esquadrones precedidos de sus valerosos Caudillos, y adornados con nuevas, y vistosas libreas, que hazian vn hermoso Exercito de luz: dieron dos, ò tres velocissimas bueltas à la Plaça, lloviendo considerable multitud de palos, vnos dados, y otros amenazados sobre los que ya se les hazian angostas, y estrechas las puertas para salir huyendo aquel granizo de la Plaça, la qual en vn momento se hallò despejada de el tumulto de los que ya que no beban en la taberna, se huelgan en ella.

Ocuparon las Guardas sus puestos delante de el Real Balcon, distribuìdos segun el acostumbrado orden en semejantes funciones: Y entraron gallardamente en la Palestra los Cavalleros Lidiadores en vivos, y fogosos Brutos, hijos del viento, aderezados con vistosissimos jaezes de flores, y encintados: Sus Ginetes iban garvosamente montados, con sombreros de nevadas Plumas, acompañados, y servidos, cada vno, de sus dos Lacayos, con riquissimas libreas; los quales llevavan yà prevenidos los garrochones, para acosar las Fieras. Llegaron, pues, los valientes Cavalleros à hazer à sus Magestades

Ayuntamiento de Madrid



TOROS EN LA PLAZA MAYOR

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

des aquel debido obſequio, y reverencia, que acoſtumbran, y acercandoſe en los ligeros Cavallos al Réal Balcon, les obligaron con poca violencia à hazer vna reverencia, tan hija del reſpeto, que el natural inſtincto en los Brutos, ſe paſſava yà à entendimiento. Apenas ſe concluyò el obſequio, y ſe recibiò la licencia de ſus Mageſtades, quando arrancò vno de los Miniſtros tan veloz carrera àzia el Toril, que parecia dexava de ſer carrera, y ſe tranſformava en buelo. Executòſe el orden, y ſaliò furioſamente à la Plaça el primer Toro, amenaçando eſtragos, y cauſando ruinas con la viſta ſola: Eſperavan en buena proporcion los Cavalleros, y acometiendo el indomito animal à vno de ellos, al tiempo de executar el riguroſo golpe, ſe hallò con vn Rejon, que le atraveſſava la Cerviz. Paſsò adelante aun mas encrudecido con la herida, y tuvo tan mal deſpacho con el ſegundo Cavallero, que le clavò otro ſegundo Rejon por la Teſta, apartòſe el bruto, deſmayada yà ſu violencia; y desfalleciendo yà el aliento por la multitud de ſangre que avia vertido, ſonaron los Clarines, y cayò à vn golpe de Alfanje, executado por las Corbas.

Saliò deſpues la ſegunda fiera, y à eſta ſe ſiguieron las demàs, con no menor crueldad, y ſaña; pero aſsi como la primera hallaron bien à coſta ſuya el eſcarmiento de ſus iras en ſus preſtas muertes: Para cuyo efecto quebraron los Cavalleros con grande deſtreza, y garvo ſus Rejones, quedando grandemente lucidos, y llenos por todas partes de juſtos, y debidos vitores, y aclamaciones feſtivos. Dieron los Toreadores de à pie tres Lançadas, executadas con gran deſtreza, y valor, y de tan buena maña, que no neceſsitaron los Brutos de mas diligencia para quedar poſtrados.

No huvo en toda la feſtiva lucha deſgracia conſiderable de hombre; ſolo quedaron heridos cinco, ò ſeis Cavallos, ſin detrimento de ſus Ginetes, que ſe poſtraron lucidamente en muchos empeños.

Levantaronſe ſus Mageſtades, y diòſe fin à eſta tan lucida Fieſta, quedando todos ſumamente contentos, y

Ayuntamiento de Madrid

y satisfecho el natural deseo, y inclinacion, que los Españoles tienen à semejantes Espectaculos. Entre los aplausos de los Lidiadores, y el desembaraço de la Plaça, cerrò la Noche con su tendido manto de sombras, y puso termino à vna de las mejores fiestas que se han visto, celebrada en obsequio de las Magestades de Nuestros Heroycos Reyes, cuya sucesion prospera, y feliz desea el Orbe, y espera de la liberalidad Divina, y providencia para el bien desta Catolica Monarquia.

F I N.

Ayuntamiento de Madrid

℄ Se publica esta edición facsímil intitulada "Fiestas de Toros en la Villa de Madrid", con motivo de la celebración de la VI Feria del Libro Antiguo y de Ocasión, durante las fiestas de San Isidro.

Madrid, 1982 ℄

LAUS ✝ DEO

Ayuntamiento de Madrid

AYUNTAMIENTO DE MADRID
Biblioteca Histórica

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

COMISION ORGANIZADORA
FERIA DEL LIBRO ANTIGUO
Y DE OCASION

Depósito Legal M. 12687 - 1982
Gráficas L. G. - Madrid - 7

Ayuntamiento de Madrid